

LA VILLA ROMANA DEL TORREXÓN DE VERANES (GIJÓN) NUEVOS DATOS SOBRE LA TRANSICIÓN AL MEDIEVO EN ASTURIAS DESDE UNA PERSPECTIVA ARQUEOLÓGICA

Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino

INTRODUCCIÓN¹

Las actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento Veranes se enmarcan dentro un proyecto más amplio denominado *Arqueología e Historia de la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón*. Dicha investigación tiene como objetivo final el conocimiento del espacio rural del sur del concejo, sus transformaciones en época romana y medieval y la influencia del eje viario en la articulación del territorio (Fernández Ochoa *et alii*, 2004 y 2005).

Los trabajos arqueológicos en Veranes se iniciaron en 1997 por iniciativa del Ayuntamiento de Gijón, corporación municipal que mantiene desde entonces dos convenios de colaboración científica con la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Oviedo. En la actualidad el proyecto arqueológico cuenta también con el apoyo financiero de la FICYT del Principado de Asturias.

En estos años hemos presentado en diferentes foros científicos los avances de los resultados de nuestra investigación y a ellos remitimos para las cuestiones generales sobre la génesis del Proyecto, el estudio de las fuentes o los aspectos metodológicos de la investigación (Fernández Ochoa, Gil Sendino *et alii*, 1998; Fernández Ochoa y Gil Sendino, 1999; Gil Sendino, 2002; Fernández Ochoa *et alii*, 2004; Fernández Ochoa *et alii*, 2005; Fernández Ochoa *et alii*, 2003). En las páginas siguientes centraremos nuestra exposición en los resultados provisionales de las excavaciones actualmente en curso y en la aportación de Veranes al conocimiento de la transición al Medioevo en Asturias y en el noroeste peninsular.

La diversidad de testimonios de época romana y medieval que ofrece el yacimiento de Veranes permite abordar el análisis de aspectos históricos del mayor interés, tanto para avanzar en los estudios sobre el mundo rural en la etapa astur-romana como para aportar una visión de ese mismo ambiente en las regiones septentrionales de *Hispania*. La conversión del núcleo, durante los primeros siglos de la Edad Media, en centro cultural y cementerio posibilita, así mismo, un mejor acercamiento a los modelos de vida, a las características de la población y a la organización territorial en la transición entre ambos momentos históricos hasta la plena consolidación del reino astur.

Nuestra investigación arranca, en primer término, del estudio sobre el mundo rural romano representado en las *villae*, unidades productivas con entidad propia y estructuras clásicas definidas (*pars urbana y rustica*). Pero las villas romanas no eran entes aislados en el paisaje rural sino que se relacionaban con la *civitas* que actuaba como núcleo centralizador de un determinado espacio rural. Dirigimos, por lo tanto, nuestra indagación a la *villa* como una estructura

arquitectónica y productiva pero también a su relación con el entorno en la búsqueda de una explicación histórica para la articulación del mundo rural del área de Gijón desde el periodo altoimperial hasta la Tardía Antigüedad.

Resulta imprescindible, por lo tanto, mantener en Veranes una investigación con carácter totalizador llegando a interpretar en profundidad los restos conservados, valorando las pautas generales y las adecuaciones particulares para cada espacio, asociando los restos materiales depositados a los usos de los diferentes ambientes y desentrañando las reformas y refracciones que sufre el edificio a lo largo del tiempo. Por ello es preciso interpretar correctamente los proyectos arquitectónicos y comprender la intención funcional y propagandística de sus moradores. La analítica diversificada y el estudio del territorio circundante nos permitirán también acceder al conocimiento del ecosistema del entorno de la villa y su evolución a lo largo del tiempo.

ACTUACIONES EN EL YACIMIENTO. CAMPAÑAS DE 1999 A 2002

En el año 1998 iniciamos la excavación intensiva del yacimiento de Veranes con el fin de delimitar su extensión, obtener una primera secuencia cronoestratigráfica, determinar la funcionalidad de los ambientes descubiertos y esclarecer la continuidad ocupacional de este importantísimo asentamiento rural asturromano. Por otro lado, siempre ha sido intención de los responsables de este proyecto acondicionar y musealizar Veranes con el fin de garantizar su conservación en óptimas condiciones y presentar al público, de una forma innovadora y didáctica, la historia y vicisitudes de este notable conjunto gijonés.

Desde 1998 se ha actuado en Veranes sobre una superficie aproximada de 5000 m² (Fig. 1) en los que se han documentado unos 40 ambientes pertenecientes a la villa tardorromana y cerca de 500 enterramientos de época medieval. Además se han realizado 7 sondeos en la finca nº 61 (Polígono 19 del Parcelario Municipal), recientemente adquirida por la corporación municipal, donde se ha previsto construir los accesos al yacimiento musealizado y el edificio de recepción (Fig. 2).

En cuanto a las labores de mantenimiento y conservación de la ruina, durante la ejecución de los trabajos arqueológicos se ha procedido, con carácter preventivo, a la consolidación de las columnillas del hipocausto H3, la sujeción de algunas piedras de muros con problemas de desprendimientos, el encofrado de un paramento como acción protectora para evitar su desplazamiento (Y51 en la estancia E12), la consolidación de un tabique medianero de argamasa y lateri-

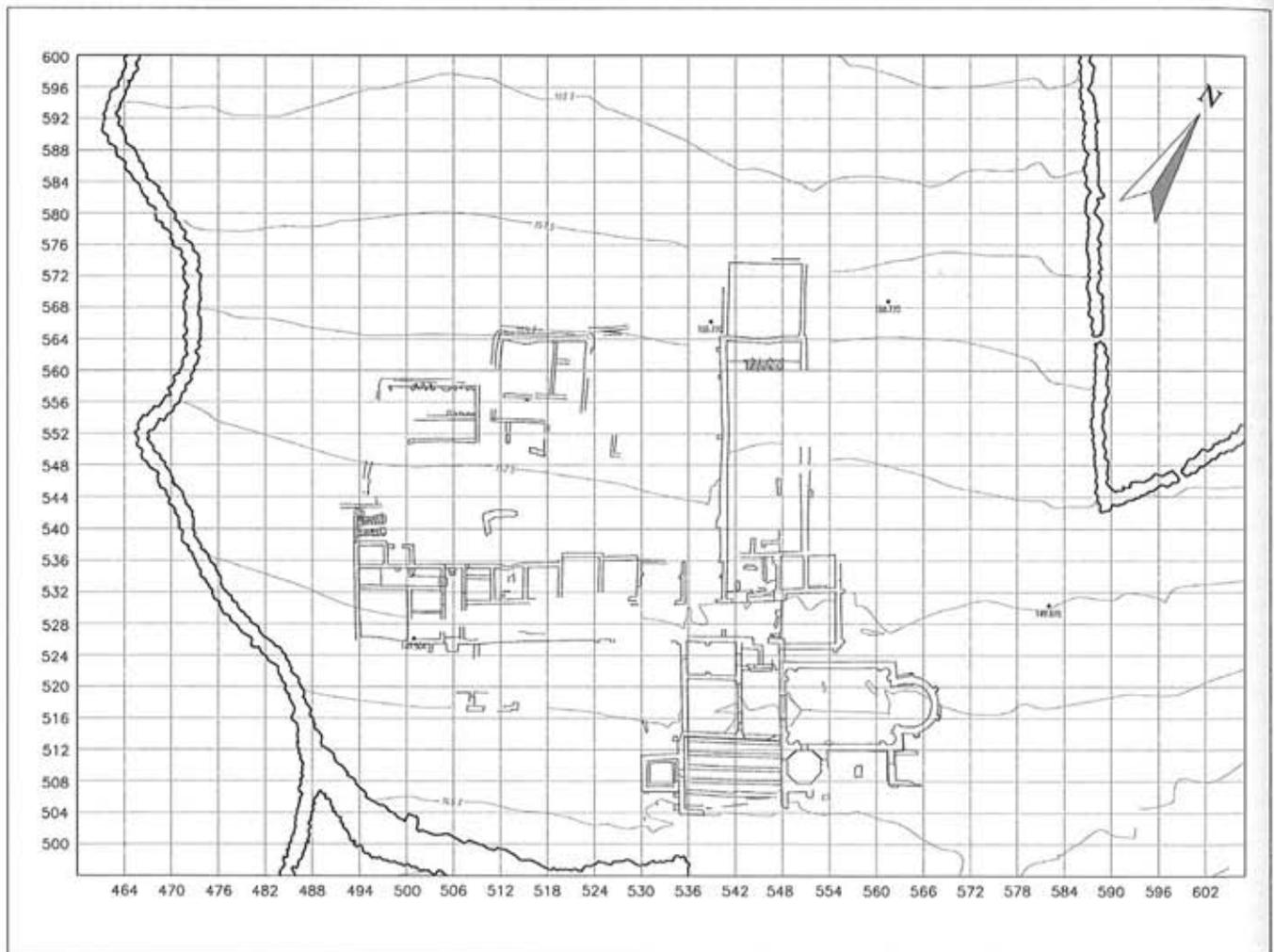


Figura 1.—Áreas excavadas en el yacimiento de Veranes entre 1999 y 2002.

cio para evitar su deterioro (E64) y el enderezamiento del muro Y78 en la estancia E28.

En relación con las medidas adoptadas encaminadas a incrementar la protección de Veranes, en estos años se ha construido una cerca metálica y se ha instalado una puerta de dos hojas de metal que supone una efectiva acción orientada a evitar daños producidos por los intrusos o el ganado.

Un aspecto fundamental de la investigación desarrollada estos años en Veranes ha sido la preparación y realización de diferentes analíticas que permitirán obtener un conocimiento más profundo del yacimiento y su entorno. En efecto, desde el inicio del proyecto se están tomando muestras para

la realización de diversos análisis que suponen un complemento necesario al trabajo de campo y cuyos resultados ayudarán a comprender mejor el entorno de la villa, el tipo de explotación agropecuaria, el modelo de población en la Edad Media y marcarán pautas cronológicas en la evolución del asentamiento. Los estudios se han centrado en:

- Análisis polínicos² que permiten obtener el registro medioambiental de la zona en época romana y medieval así como la posible explotación económica del territorio, en combinación con el análisis de malacofauna³ y de los restos óseos animales exhumados en la excavación arqueológica.

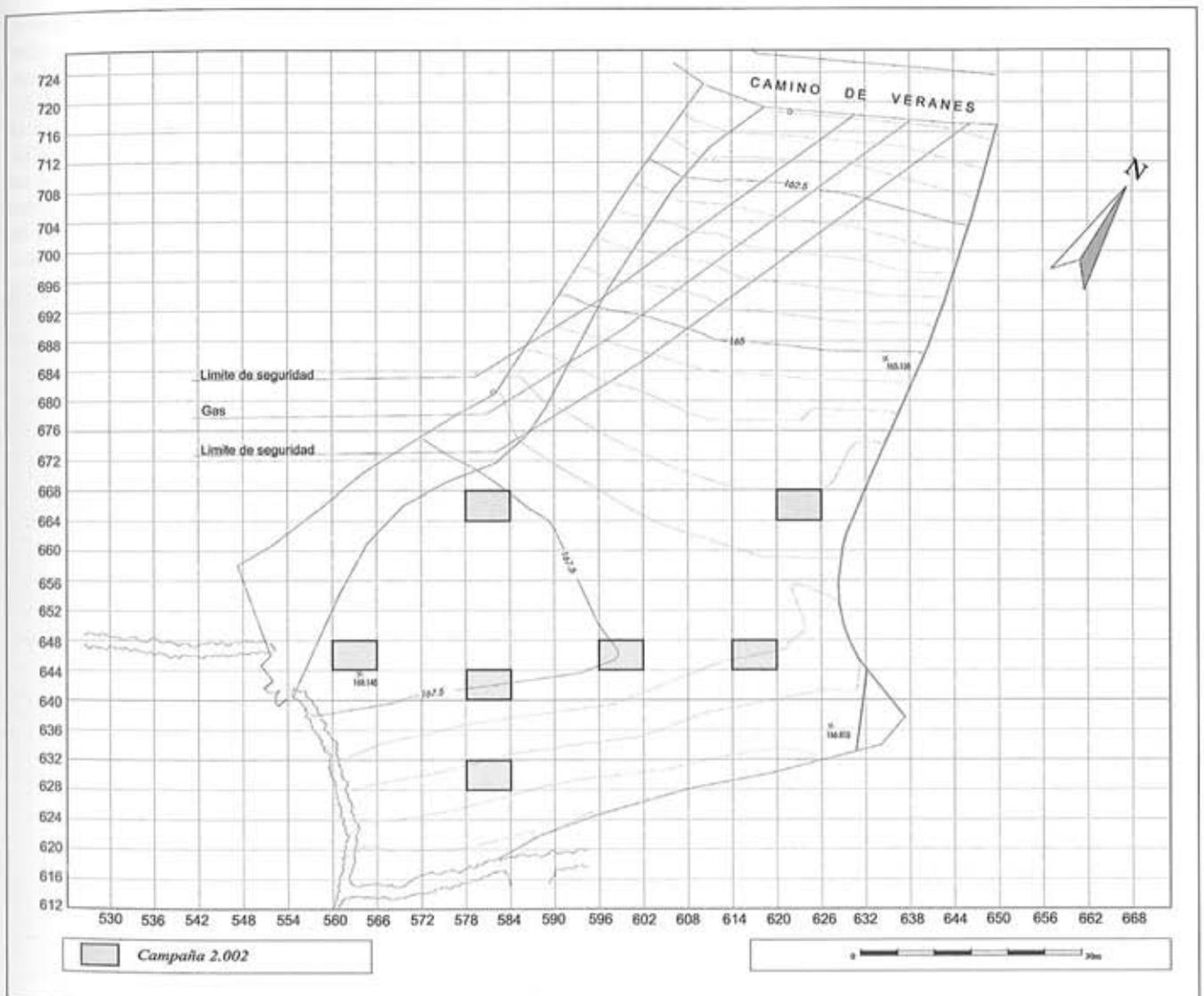


Figura 2.-Sondeos practicados en el año 2002 en la finca 61.

- Análisis de argamasas, pavimentos y revestimientos parietales⁴ que suponen un complemento para la documentación de la técnica edilicia de la villa y aportan datos en la identificación de las fases constructivas.
- Análisis arqueometalúrgicos⁵ que forman parte de la investigación de las actividades productivas del yacimiento, tanto en época romana como medieval. Su realización es imprescindible para conocer el tipo de

actividad siderúrgica desarrollada en Veranes, la tecnología y la producción metalúrgica.

- Análisis de los restos antropológicos⁶ de la necrópolis medieval que implican los estudios individuales, demográficos y patológicos de la población.
- Análisis para la obtención de dataciones absolutas destinadas a completar la información cronoestratigráfica del yacimiento⁷.

INTERPRETACIÓN PROVISIONAL DE LOS RESULTADOS

La villa romana (Fig. 3; Lám. 1)

La villa romana presenta dos momentos de ocupación bien definidos. El primero de ellos se corresponde con un establecimiento altoimperial del que se conservan, además de algunos materiales cerámicos adscribibles a los siglos I, II y III d.C., exiguas evidencias arquitectónicas (X72, Y74, X71) sobre las que se asentaron los cimientos de las edificaciones tardorromanas, y cuya escasa entidad no nos permite, hasta la fecha, identificar espacios específicos o definir claramente una morfología y la estructuración de las habitaciones.

El segundo momento de ocupación romana se puede concretar a partir de una serie de ambientes y patios, con diferentes reformas y ampliaciones, que articulan el asentamiento rural tardorromano, que durante la segunda mitad del siglo IV sufre una importante obra de reforma que supone, en la práctica, la reestructuración de algunos espacios y la ampliación de las edificaciones. La villa queda así organizada en cuatro terrazas excavadas en la ladera y varios ambientes interiores abiertos, pavimentados con guijarros, esquirlas de calizas y latericio, extendiéndose por una superficie próxima a una hectárea y cuyo funcionamiento podemos ampliar posiblemente hasta el siglo VI. Estas dimensiones otorgan al *Torrexón de Veranes* una gran importancia en comparación con los restantes conjuntos rurales asturromanos y permite

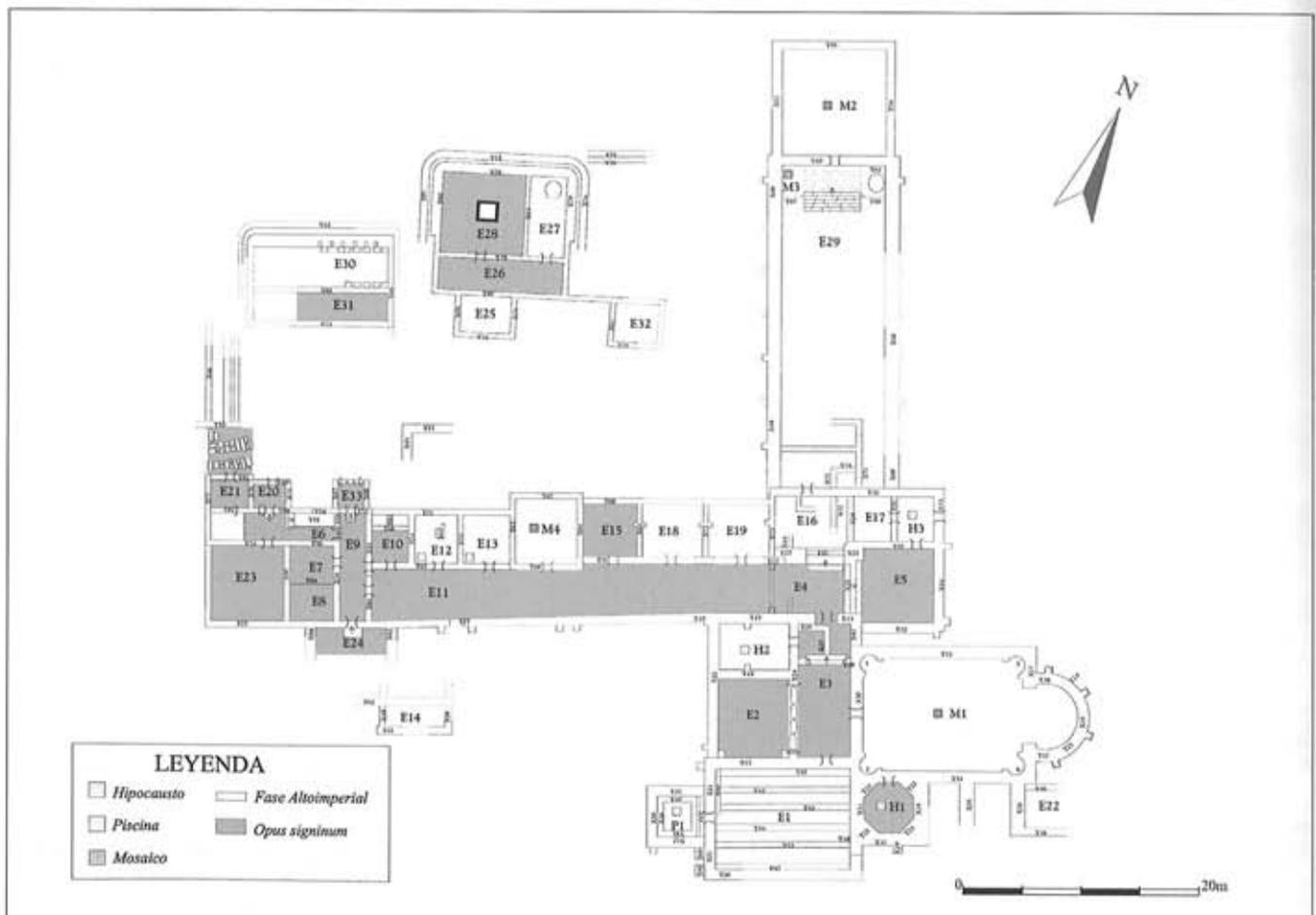


Figura 3.-Planta de la villa de Veranes.

relacionar su extensión y monumentalidad con establecimientos de otros ámbitos rurales hispanos florecientes entre los siglos IV y V d.C.

En cuanto a las características arquitectónicas de la villa, la edificación es bastante uniforme con muros de mampuestos de piedra caliza local, ligeramente desbastados y trabados entre sí con un mortero de tonalidad amarillenta. También se emplea arenisca para elaborar los sillares que cinchan las esquinas de las habitaciones; así mismo se utiliza este mate-

rial en las basas de los contrafuertes, los peldaños de las escaleras y las jambas de algunas puertas. Las cubiertas se resolvían con los tejados característicos romanos que combinaban la teja plana (*tegula*) y la curva (*imbrex*), mientras que en los forjados —cubierta interior— se combinaba la arquitectura adintelada con las bóvedas de cañón.

Los paramentos estuvieron en su día revestidos con paneles pictóricos en las habitaciones mientras que los paños exteriores presentaban enlucidos blancos. En cuanto a los

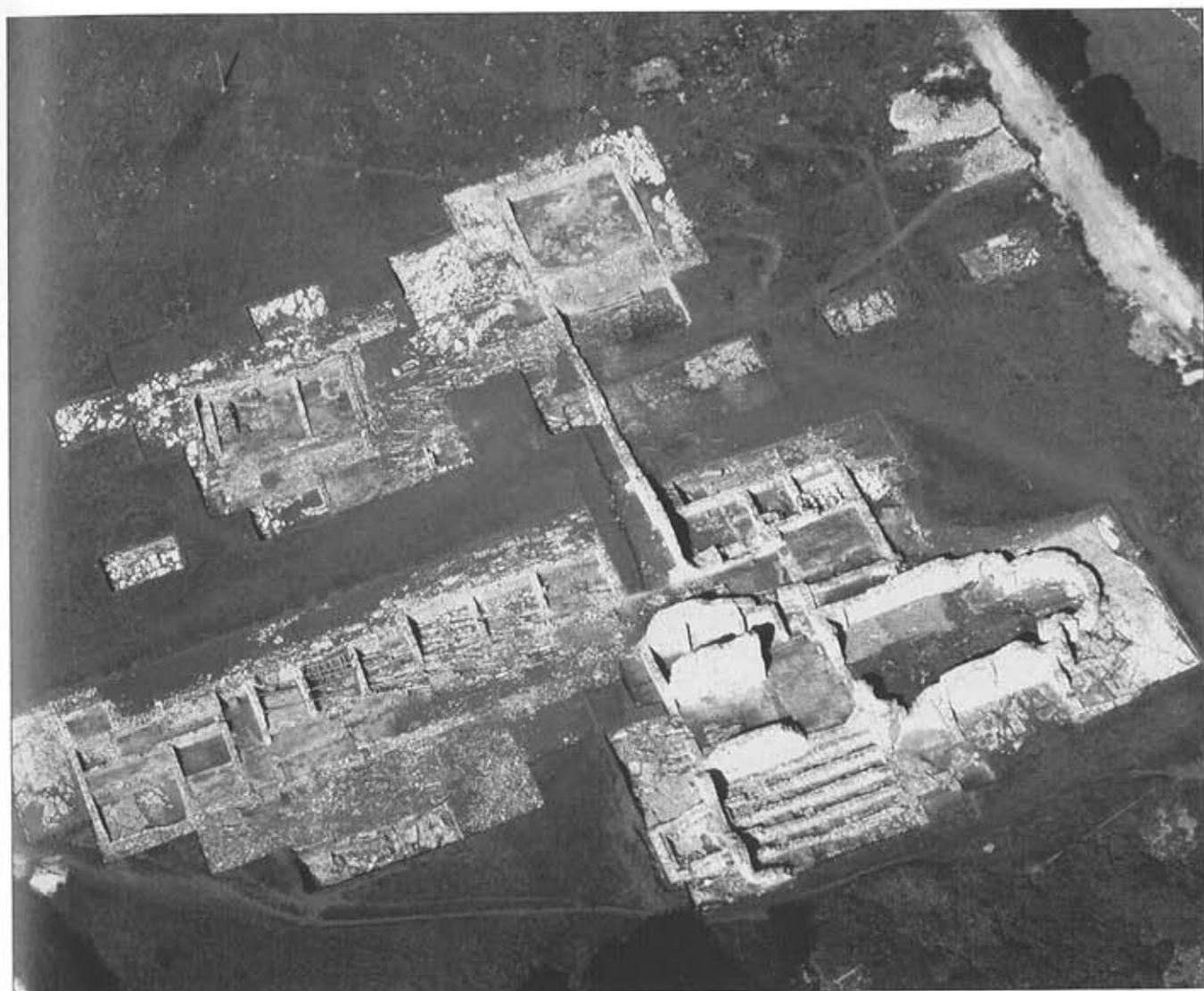


Lámina 1.—Vista aérea de la villa de Veranes en el verano de 2000.

suelos, las superficies interiores, en general, están fabricadas con el característico *opus signinum* aunque en cuatro estancias han aparecido mosaicos policromos (M1, M2, M3, M4) cuyas alfombras presentan distintas combinaciones de motivos geométricos (Fernández Ochoa *et alii*, 2003). En los ambientes exteriores se ha podido documentar dos tipos básicos de pavimentos, ambos realizados con guijarros. El primero consiste en suelos hechos con esquirlas calizas y cerámicas, trabadas y asentadas sobre un firme de arcilla mientras que el otro es mucho más sencillo, ejecutado únicamente con pequeños cantos rodados.

Los datos obtenidos hasta la fecha, resultan insuficientes para completar la articulación funcional de los ambientes conocidos, aunque todo apunta a que los restos exhumados se corresponden con las edificaciones destinadas a la vivienda del *dominus* o señor de la propiedad (*pars urbana*), identificándose, en el sector noroccidental, un área de servicios. De momento, se desconoce la ubicación del sector dedicado más estrictamente a las actividades agropecuarias e industriales (*pars rustica*) que sin duda complementaban los edificios conocidos.

Así, en la primera terraza, la más meridional, el espacio considerado tradicionalmente como basílica paleocristiana o visigoda se explica en la actualidad como el aula de representación del señor (M1) que además debió tener funciones triclinares y donde todavía se conservan restos del mosaico que formaba el pavimento de la habitación. Las sucesivas estancias calefactadas y frías de este sector se corresponden con dependencias anexas al *oecus*. Se vislumbra como la comunicación en el área destinada al señor, se realizaba a

través de un eje norte-sur, que resolvía los accesos a las distintas terrazas por medio de cuerpos de escalera y descansos, lo que dotó al edificio de gran aparato escenográfico y contribuyó a la monumentalidad general del conjunto.

En la zona oeste de la villa se han identificado varias habitaciones de dimensiones más reducidas, construidas en torno a un pasillo/galería orientado este-oeste que se abría al sur a un patio. Este pasillo (E11) se configura como un eje este-oeste que comunica el sector occidental con las habitaciones anexas al *oecus* meridional (M1). Finalmente, en el extremo más occidental del edificio, se localiza un amplio acceso al complejo rural que conserva la mortaja para apoyar el eje del portón así como, en la zona propiamente de umbral, un enlosado de areniscas donde se evidencian las rodadas de los carros (Lám. 2).

El área de servicios de la villa se ha localizado al noroeste del complejo habitacional (Lám. 3), un espacio independiente articulado en dos edificios exentos. En el primero, el más occidental, se han identificado los cimientos de un *horreum* de unos 50 m² (E30) cuyo acceso se realizaba a partir de un vestíbulo construido en su frente meridional (E31). Junto a este granero, hacia el este, se ha excavado una amplia estructura compuesta por cinco ambientes, dos de los cuales corresponden a la cocina (E28) y al horno doméstico (E27). Sendas edificaciones presentan un canal de drenaje en su frente norte que cumplía la función de protección de las construcciones frente a la humedad que procedía de la ladera.

Como ya se indicó más arriba, a lo largo de la segunda mitad del siglo IV, la villa de Veranes se vio afectada por una importante remodelación que supuso la ampliación hacia el



Lámina 2.—Puerta de entrada al complejo rural.



Lámina 3.—Área de servicios de la villa romana.

norte de las estructuras señoriales. Se levantó entonces un gran espacio de 23 m de longitud (E29) que, por medio de un espectacular acceso escalonado, comunicaba las habitaciones de las terrazas inferiores con un nuevo *oecus* cuadrangular tapizado con un mosaico de motivos geométricos (M2). Quizá asociado a esta reforma el *balneum* de la vivienda fue transformado y se construyó un nuevo y amplio *frigidarium*.

La villa de Veranes estuvo en funcionamiento durante el siglo V e incluso pudo prolongar su uso hasta principios del siglo VI. En un momento difícil de precisar entre las centurias V y VI, el gran *oecus* meridional (M1) fue transformado en un lugar de culto cristiano. Esta nueva función implicó la modificación de las estancias anejas, algunas de las cuales pasaron formar parte del complejo cultural (E2, E3, H2). El resto de las edificaciones romanas se amortizaron lentamente, extendiéndose sobre las ruinas de la antigua villa un cementerio asociado a la iglesia.

La iglesia y el cementerio medieval

Como se acaba de indicar, el momento de ocupación medieval empieza a definirse a partir de la reutilización de algunas dependencias de la villa como lugar de culto. A lo largo del siglo VI, puede que en algún momento de finales del V, el *aula* meridional fue convertida en centro cultural bajo la advocación de Santa María y San Pedro (García Larragueta, 1962, Doc. nº 17). Veranes engrosa así la lista de yacimientos de larga pervivencia que, durante su proceso de cristianización se acogen la advocación de Santa María y San Pedro. Por otro lado, es muy frecuente que los rituales cristianos se desarrollen en los grandes *frigidaria* de las áreas termale de las *villae* o, en su defecto, en las grandes estancias de representación. Estos hechos se dan conjuntamente o por separado en todas las iglesias o lugares de culto más antiguos.

El paralelo más cercano entre los muchos existentes en el noroeste es el de Santa María de Lugo de Llanera, que aparece mencionada en el *Liber Testamentorum* y que las autoras de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en su solar indican como un índice de su antigüedad (Fernández Ochoa, García Díaz y Zarzalejos Prieto, 2001: 135). También presenta estas características la iglesia de S. Pedro, en Gijón, centro cultural cristiano levantado sobre las termas públicas de la ciudad romana.

En el *Torrexón* de Veranes, es evidente que el proceso de cristianización se produce con el establecimiento en un extremo de la *villa* de un lugar de culto, hecho ampliamente documentado otros puntos de *Gallaecia* como por ejemplo en la comarca de Sarriá (López Quiroga y Rodríguez

Lovelle, 1999a y 1999b). De manera paulatina y en torno al centro religioso se fue desarrollando el cementerio, que se mantuvo en funcionamiento hasta el siglo XIV. Los materiales cerámicos asociados a los suelos de uso de la necrópolis y la recuperación de más de treinta monedas emitidas entre los siglos XIII y XIV vinculadas al último momento de las inhumaciones, sugieren el final de la ocupación a lo largo del siglo XIV, cuando la iglesia había dejado de tener culto.

De la necrópolis medieval se han excavado cerca de 500 tumbas. El cementerio mantiene, en líneas generales, las características tipológicas y rituales, con variaciones en la orientación, de los enterramientos cristianos de época medieval (Riu y Bolòs, 1982; Campos, 1997).

En lo que respecta a la deposición de los muertos, se presenta el cadáver siempre en posición de decúbito supino, con el cráneo orientado hacia el este. Los difuntos mantienen los brazos pegados a lo largo del cuerpo, con las manos colocadas sobre la pelvis, directamente sobre el abdomen o bajo los extremos de la cintura pelviana⁸. Las inhumaciones son, generalmente, individuales, sin embargo la intensa reutilización de las sepulturas origina la presencia de restos humanos de otros sujetos en el interior de las enterramientos.

En cuanto a la *estructura exterior* de las sepulturas se han registrado cuatro modelos de enterramiento hasta el momento:

Tumba en fosa simple: Estas inhumaciones se encuentran en cotas próximas a la superficie actual, por lo que se hallan muy alteradas e incompletas, siendo factible que, en su día, algunas fueran tumbas con cubierta de lajas que por acciones antrópicas modernas (trabajos agrícolas) han sido destruidas. En algún caso se ha podido documentar su cobertera fabricada con grandes lajas calizas, pero en la mayoría de los casos o nunca lo tuvieron o lo han perdido. También en las últimas campañas se han registrado algunas inhumaciones en fosa simple cuya cronología se podría retrasar a los inicios del cementerio. Las alteraciones que estos enterramientos han sufrido como consecuencia de la inhumación continuada en el tiempo en un mismo espacio dificulta, en muchas ocasiones, la determinación clara del tipo de estructura. Otro aspecto verificado durante el proceso de documentación del cementerio ha sido la constatación generalizada de la costumbre de enterrar en someras fosas simples a los individuos infantiles y neonatos.

Tumbas de fosa con lajas y/o mampostería: Componen el conjunto mayoritario del complejo. Son tumbas con las paredes de la fosa revestidas con lajas calizas a modo de cista. En algún caso se documenta la combinación con muretes de mampostería en uno de sus lados. Estas estructuras debieron tener todas una cobertera de piedras, aunque se hallaron casos en los que lo habían perdido, fruto de las reutilizacio-

nes o como consecuencia de las remociones del terreno por las actividades agrícolas modernas. Son muy contadas las ocasiones en las que se registran fragmentos de latericio reutilizado en las estructuras de las tumbas.

Tumbas de material cerámico: Se han encontrado hasta el momento dos enterramientos infantiles que reutilizan, en un caso, dos ímbrices (T125) (Lám. 4) y, en el otro, varios frag-



Lámina 4.-Tumba 125.

mentos de un gran recipiente cerámico de almacenaje romano (T401). Ambos casos, hallados rompiendo el pavimento de la estancia E10, aparecieron orientados al norte y su tipología, posición estratigráfica y los resultados de las dataciones radiocarbónicas realizadas sobre los restos del individuo depositado en el enterramiento T401 apuntan a una cronología del siglo VI^o.

Sarcófagos: Se han exhumado dos sarcófagos monolíticos de arenisca muy deteriorados (T177 y T256) (Lám. 5), que han perdido la lauda y parte de estructura como consecuencia de las actividades agrícolas. Presentan una planta trapezoidal con los ángulos ligeramente rematados y cabezera retallada. No es frecuente la aparición de este tipo de enterramientos en los cementerios medievales asturianos y su cronología es difícil de determinar. Como en el caso de otro sarcófago recuperado en Cimadevilla, de similares características, los sarcófagos antropomorfos de Veranes pertenecen a los momentos finales del uso cementerial.

En al menos cuatro casos, se ha apreciado variaciones de orientación en las tumbas, apareciendo éstas con la cabezera colocada al norte (las ya citadas T125, T401 y los enterramientos T101 y T106)¹⁰. Las inhumaciones referidas pertenecen a los momentos más antiguos del uso del espacio con función cementerial, en una época en la que el ritual cristiano no debía de estar plenamente asentado y que podemos situar entre los siglos V/VI y el siglo VIII¹¹. Desde etapas precristianas existe la tendencia de realizar los enterramientos con la cabeza al oeste (Kliemann, 1987:498). Las diferencias en la orientación del individuo se explican en muchas ocasiones por simples motivos topográficos, pero en cementerios con inhumaciones tardoantiguas y altomedievales aparecen casos¹², como los localizados en Veranes, en los que los individuos son enterrados mirando al sur.



Figura 5.-Tumba 256.

Uno de los datos más interesantes que ha podido obtenerse durante la excavación de la necrópolis es el referido a la señalización de las tumbas. Efectivamente, en media docena de casos, se ha podido evidenciar la presencia de señalizaciones exteriores de los enterramientos por medio de lajas de piedra caliza ensartadas en los cabeceros, colocadas a modo de estelas, pero sin decoración o señal alguna grabada en sus superficies. Este tipo de indicaciones no es infrecuente en ámbitos cristianos e incluso islámicos medievales. Se conocen ejemplos de estelas discoideas más o menos decoradas en Cantabria, Burgos, Galicia, Portugal, Soria o Cataluña¹³ y, en algunos casos, se han localizado lajas o simples piedras de mayor tamaño en las cabeceras de enterramientos medievales sin grabado o decoración (De la Casa Martínez, 1992:293; Martín Gutiérrez, 2002:298; Van Den Eynde Ceruti, 2002:273) como en el caso de Veranes.

Relacionado con el ceremonial funerario debe interpretarse la localización de tres *estructuras de hogar* fabricadas con arcilla rubefactada sobre una base de piedras calizas. Estos hogares se encuentran en los niveles de uso del cementerio pleno y bajo medieval y se hallan contruidos directamente sobre los enterramientos. Se conocen ejemplos de estas mismas estructuras en otras necrópolis medievales que hemos excavado en Asturias como las de Lugo de Llanera (Fernández Ochoa, García Díaz y Zarzalejos, 2001) y Cima-devilla (Gijón) o en algunas necrópolis del País Vasco. Estos hogares constituyen la evidencia arqueológica de las comidas funerarias practicadas desde los primeros momentos cristianos y que permanecen en el ritual cristiano hasta bien entrado el siglo XVI (Guiance, 1998:37-45).

Una característica constatada durante la excavación de la necrópolis ha sido el alto índice de reutilizaciones y deposiciones secundarias registradas, fenómeno que se acentúa conforme nos aproximamos al núcleo cultural. En estos casos, los restos óseos de las inhumaciones más antiguas aparecen dispersos por la cista, concentrándose preferentemente, los huesos largos y el cráneo en el extremo inferior de la sepultura y, en algunos casos, en la cabecera. También se localizan pequeñas fosas simples o cistas que contienen inhumaciones incompletas, revueltas en posición secundaria. Se han registrado casos en los que los restos óseos aparecían dispersos sobre la cubierta del enterramiento.

El cementerio de Veranes mantiene una serie de características que lo convierten en una necrópolis excepcional a la hora de afrontar el estudio del mundo funerario en el Edad Media en Asturias. Ello es debido, en gran medida, al excelente estado de conservación de los enterramientos, la variedad tipológica de las tumbas, la constatación de elementos asociables a rituales y al mundo de las mentalidades, y sobre todo, a las dimensiones del camposanto que hacen de

Veranes la mayor necrópolis medieval cristiana en proceso de excavación. Esto permite trabajar con un número suficiente de individuos y compaginar los datos arqueológicos y antropológicos a la hora de realizar una reconstrucción de la sociedad rural medieval en Asturias, en la que se tenga en cuenta la estructura morfológica de la sociedad, los índices de mortalidad, tipos de dietas, patologías, evolución demográfica, interacciones ambientales, prácticas y rituales.

Actividad metalúrgica en el Torrexón de Veranes. Fases romana y medieval¹⁴

Restos de escorias metálicas de mineral de hierro se dispersan por todo el yacimiento y son muy abundantes en los niveles superficiales. Las investigaciones desarrolladas en la década de los 80, bajo la dirección de L. Olmo, atribuyeron una zona, al norte del *aula* meridional, como centro de actividades metalúrgicas tardorromanas y tardoantiguas, que trabajarían la materia prima procedente de la zona próxima conocida como Pozu la Mina, siendo probable que la explotación continuase durante la Edad Media. (Olmo y Vigil-Escalera, 1992 y 1995). En la actualidad, podemos afirmar que el "Pozu la Mina" no se corresponde con ninguna explotación de mineral de hierro, sino más bien con una cantera de piedra caliza utilizada posiblemente para la construcción de la villa romana¹⁵.

Los estudios que se desarrollan en Veranes han permitido identificar dos momentos diferentes de actividad metalúrgica relacionada con el hierro. El primero de ellos, de época romana, se localizó al norte de la estancia E16, donde se ha



Figura 6.—Área metalúrgica tardorromanas.

excavado una amplia área siderúrgica con al menos cuatro cubetas de reducción, cuatro fraguas y una gran cuarcita que cumpliría las funciones de yunque (Lám. 6). En el suelo de uso asociado a esta industria se recuperaron abundantes escorias metálicas procedentes de la transformación del mineral de hierro. Estas estructuras recuerdan, por sus dimensiones y morfología, a las fraguas excavadas en 1994 en Gijón, activas durante momentos avanzados del siglo IV (Fernández Ochoa, 1997b:457 y Fernández Ochoa, 1997:69-71). El área industrial de Veranes estuvo en funcionamiento durante la primera mitad del siglo IV y fue desmantelada a mediados de la centuria como consecuencia de las obras de ampliación de las edificaciones que implicaron la construcción del *oecus* norte (M2) y su pasillo de acceso (E29).

El segundo momento se corresponde con la etapa Alto y Pleno Medieval. Ahora, el área industrial se encuentra delimitada por los muros de la estancia E17, donde se constata un acentuado uso del espacio como consecuencia de la alternancia en la actividad de la zona de cementerio y área metalúrgica. La tumba 106 fue cortada por la cubeta de un rudimentario horno excavado en el terreno, y toda la zona sellada por un relleno formado por escombros destinado a nivelar y adecuar un nuevo suelo. Sobre esta nueva superficie se instaló un "horno de cubeta"¹⁶, de muros de piedras calizas trabadas en arcilla. En el nivel de uso asociado a la actividad industrial se recogieron cerca de 120 kg de escorias de hierro. El espacio, una vez perdida su funcionalidad industrial, fue aprovechado para uso cementerial.

Las investigaciones sobre actividades de la metalurgia férrea y explotaciones extractivas de mineral de hierro en el noroeste han recibido un impulso en los últimos años, hecho que ha quedado reflejado en la aparición de publicaciones específicas y aproximaciones al problema (Argüello Menéndez 1996; Arroyo Valiente y Corbera Millán, 1993; Balboa de Paz, 1990 y 1992; Fernández, 1991; González Echegaray, 1973; Gutiérrez González *et alii* 1993; Gutiérrez González *et alii* 1999).

La documentación recuperada hasta el momento en Veranes aporta indicios de gran interés que sin duda ayudarán a complementar el conocimiento de las explotaciones metalúrgicas de hierro en la Tardía Antigüedad y durante la Edad Media.

VERANES EN EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN AL MEDIEVO

Uno de los aspectos que mayor interés ha suscitado en la historiografía del mundo rural romano es la búsqueda de datos que expliquen el fin de las *villae* tardoantiguas y

su pervivencia o reutilización durante los oscuros tiempos de la transición entre la Tardía Antigüedad y el Medioevo (Brogiolo, 1997). En el centro de estas cuestiones se encuentra la emergencia de nuevas creencias en las que la difusión del cristianismo adquiere total protagonismo tanto como fenómeno individual (VV.AA. 2000) como colectivo (Campionc, 2000). La constatación de la superposición de tiempos y espacios se aprecia en excavaciones sistemáticas como las de São Cucufate y Centcelles a las que se puede agregar una larga lista de casos de *villae* cuyos restos arquitectónicos se transforman en iglesias parroquiales o en monasterios (Godoy, 1995; Arce y Ripoll 2001). En muchos otros casos, el centro de culto con su necrópolis surge en las inmediaciones del espacio ocupado por la villa pero como construcción independiente como sucede, por ejemplo, en el yacimiento bracarense de S. Marthino Dumense actualmente en fase avanzada de investigación (Fontes, 1991-92).

Los procesos históricos de articulación territorial también están siendo tratados desde diversos ángulos y enfoques especialmente en Galicia con la cuestión de la llegada de los suevos o en el resto del Noroeste donde se analiza de forma monográfica la trayectoria de los núcleos urbanos y rurales en la transición al Medioevo (López Quiroga y Rodríguez Lovelle, 1997, 1999a, 1999b).

En el caso de Asturias, la investigación sobre esta cuestión histórica apenas ha sido tratada y, debido a la ausencia de excavaciones rigurosas, siempre se ha enfocado desde la escueta información textual aderezada con los escasos hallazgos aislados depositados en el Museo Arqueológico de Asturias (Diego Santos, 1979; Jiménez Garnica, 1992). Recientemente se han recopilado las inscripciones que acompañan a algunos restos visigodos (Diego Santos, 1994) y se han publicado algunos estudios basados en los análisis de las fuentes textuales (Besga Marroquín, 2000). Teniendo en cuenta que los textos conocidos han dado de sí cuanto pueden dar, se constata que la actual imagen de Asturias para este periodo resulta fragmentaria y oscura debido a la falta de investigaciones arqueológicas que permitirían acceder a un mejor conocimiento de las realidades religiosas o socioeconómicas tal y como se obtendrían del análisis de la cultura material y de la implantación territorial.

En muchas ocasiones se ha valorado el yacimiento de Veranes como un lugar clave a la hora de abordar tan interesante problemática histórica que sigue siendo objeto de constante reflexión desde hace años (Arce, 1988; Webster y Brown, 1997). Como ya se ha dicho, este yacimiento es el ejemplo de una *villa* romana que está en funcionamiento en época bajoimperial. A lo largo del siglo IV, se documentan una serie de cambios y reformas, así como construcciones *ex*

novus que dotan a la propiedad rural de gran monumentalidad y dimensiones áulicas. Estas reformas parecen indicar un período de estabilidad y auge que pudo finalizar a lo largo del siglo V o comienzos del VI.

Teniendo en cuenta esta significativa trayectoria, el yacimiento de Veranes está proporcionando informaciones de interés en relación con el debate historiográfico sobre la transición al Medievo en Asturias, si bien debemos advertir que los datos obtenidos se encuentran sometidos a la provisionalidad característica de un yacimiento en pleno proceso de investigación.

El primer síntoma de cambio en la utilización del espacio se advierte en la estancia E10 donde, como ya se indicó, se han documentado dos enterramientos infantiles (T125 y T401) que rompen el pavimento de *opus signinum* y que podrían fecharse entre los siglos V y VI. Este hecho pone de relieve la transformación funcional del citado ambiente en espacio funerario. Sobre este primer nivel de necrópolis se registró un nuevo nivel cementerial de tumbas de lajas. La presencia de los dos enterramientos parece coincidir cronológicamente con la data de los materiales asociados a la etapa de abandono de la zona de la puerta y con el fin del uso de un basurero situado extramuros, junto al acceso principal de la villa¹⁷.

Estos testimonios podrían significar el abandono total o parcial de la villa, dato cuyo alcance hoy por hoy no se puede constatar fehacientemente. Resulta tentador pensar que los indicios de abandono junto con la aparición de las primeras inhumaciones se corresponden con la conversión del área meridional de la villa en lugar de culto entorno a una primitiva iglesia que ocuparía el espacio del antiguo *oecus/triclinium* (M1) y las habitaciones adyacentes.

Antes de que las fuentes medievales hablen de la existencia en el siglo IX de la iglesia de San Pedro y Santa María de Veranes (*vid. supra*) (Fernández Ochoa, Gil Sendino *et alii*, 1998), contamos con otro dato de interés sobre el proceso de

transición al Medievo procedente de la estancia E17, donde se han excavado dos tumbas de lajas orientadas norte-sur atribuibles por la datación de C-14 a mediados del siglo VII y último tercio del siglo VIII y donde se registra el uso del espacio como área metalúrgica entre estas fechas y el siglo X (*vid supra*).

Asimismo durante la campaña de 2003 se han constatado, en el patio septentrional de la villa, abundantes agujeros de poste y el negativo de una estructura de tendencia circular de materiales lúgneos conservada parcialmente. Los datos provisionales de la excavación indican que estas estructuras, posiblemente de hábitat, corresponden a un momento alto-medieval, hecho cada vez mejor documentado en los yacimientos excavados en los últimos años (Azcarate y Quirós, 2001).

La verificación de la actividad siderúrgica en una zona relacionada con espacios culturales llama a la reflexión sobre las gentes que realizan los trabajos y controlan el producto final (Gutiérrez González *et alii*, 1999:23-24), e incide sobre la titularidad del centro de culto como parroquia o monasterio. Las fuentes medievales son muy parcas en información sobre la iglesia de Veranes y su régimen eclesial y poca luz aportan para esclarecer estos términos. Resulta sugerente relacionar el lugar de culto y la industria siderúrgica a la hora de esbozar la hipótesis de un asentamiento monacal en la Alta Edad Media en Veranes que regentaría el lugar consagrado y explotaría los recursos metalúrgicos ahora descubiertos. Sin embargo, el terco silencio de las fuentes documentales subraya la teoría de una explotación llevada a cabo por una comunidad independiente, de poblamiento diseminado, que tiene su lugar de referencia comunal en torno al centro cultural y que sólo perderá el control sobre la producción siderúrgica en momentos avanzados de la Edad Media, consecuencia de la presión que los señores laicos y eclesiásticos irán ejerciendo sobre estos núcleos de gentes libres.

NOTAS

- (1) Esta publicación ha sido realizada en el marco de la FICYT (PC/SPVO1/ 12C2) del Principado de Asturias.
- (2) Realizados bajo la dirección de la Dra. Pilar López y J. Antonio López (CSIC).
- (3) Realizados bajo la dirección la Dra. Corina Liesau (UAM).
- (4) Realizados bajo la dirección la Dra. Rosario Giménez (UAM).
- (5) Realizados bajo la dirección del Dr. Roberto Zapico de la EUIT de Mieres (Univ. Oviedo).
- (6) Realizados bajo la dirección del Dr. Armando González y Josefina Rancón (UAM).
- (7) Realizados por el Dr. Antonio Rubinos (CSIC).
- (8) El ritual de enterramiento, la tipología de las tumbas y las variaciones en la deposición de los individuos en relación con su posición cronoestratigráfica se tratarán de forma más concreta en un trabajo de próxima publicación.
- (9) La tumba 125 es del mismo tipo a la excavada en contextos del siglo VI-VII en Camesa (Van den Eynde Ceruti, 1999:229). Los resultados del análisis de datación por C-14 realizados en el individuo de la tumba T401 permiten situar el momento de su enterramiento entre el siglo V y el VI (Ua-20550) (395-564 d.C.) (94.3 %).
- (10) Se ha constatado así mismo que durante el tiempo que el cementerio de Veranes está en funcionamiento la mayoría de los neonatos y la mayoría de los infantiles fueron enterrados en fosas simples cuya orientación varía de forma aleatoria.
- (11) La tumba 106 proporcionó una datación absoluta de 660-775 d.C. (95.4%) (Ua-18098 y Ua:20552).
- (12) Así ocurre en Camesa (Van Den Eynde Ceruti, 1999) o en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos) (Reyes Téllez, 1985) en donde se han excavado tumbas orientadas con la cabecera al norte, cuya cronología, según sus excavadores, oscila entre los siglos IV y V para la ermita de Santa Cruz y los siglos VI y VII para Camesa.
- (13) A modo de ejemplo cabe citar las señalizaciones reseñadas en las obras de Bohigas Roldán, 1986, Aguirre Sorondo, 1989, De La Casa Martínez, 1992 o las actas publicadas de los diferentes congresos nacionales de Arqueología Medieval.
- (14) Los trabajos siderúrgicos evidenciados en Veranes se encuentran en proceso de estudio y pendientes de diferentes analíticas. Es nuestra intención que pronto vea la luz una publicación específica sobre las distintas áreas metalúrgicas localizadas en el yacimiento.
- (15) La zona ha sido prospectada detenidamente por el equipo de Veranes con la colaboración imprescindible de expertos como el Prof. M. Gutiérrez Claverol, de la facultad de Geológicas de la Univ. de Oviedo, el Prof. R. Zapico de la EUIT de Mieres y el espeleólogo J. García Arenas a los que expresamos nuestra gratitud por su colaboración desinteresada.
- (16) Según los datos proporcionados por L. Olmo Enciso el horno fue clasificado de "tipo catasta" (Gutiérrez González *et alii*, 1999:21). Una vez realizada la excavación completa de este espacio se ha podido comprobar que se trata de un "horno de cubeta".
- (17) En este contexto se recuperaron, entre otros materiales, varios fragmentos de *TSHT* 37 decorada con círculos secantes, instrumentos agrícolas de hierro de típica tipología tardorromana y varios ejemplares de cuchillos tipo Simancas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SORONDO, A. (1989): "Una teoría sobre el origen de las estelas discoidales", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, II Comunicaciones*, Oviedo, 1989. 506-511.
- ARCE, J., (1988): *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid.
- ARCE, J. y RIPOLL, G. (2001): "Transformación y final de las villae en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas", *Arqueología y territorio medieval*, 8, 21-54.
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. (1996): "Minerías y metalurgia en Muñas y Carceu (Valdés, Asturias)", *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media Peninsular*, 134-161, León.
- ARROLLO VALIENTE, P. y CORBERA MILLÁN, M. (1993): *Ferrerías en Cantabria. Manufacturas de ayer, Patrimonio de hoy*, Santander.
- AZKARATE, A.; QUIRÓS, J.A. (2001): "Arquitectura doméstica Altomedieval en la península ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (País Vasco)", *Archeologia Medievale*, XXVIII, 25-60.
- BALBOA DE PAZ, J. (1990): *Hierro y herrerías en el Bierzo preindustrial*, León.
- BALBOA DE PAZ, J. (1992): *Ferrerías bercianas*, León.
- BESGA MARROQUIN, A. (2000): *Orígenes hispanogodos del reino de Asturias*, Oviedo.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. (ed) (1986): *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*, Monografías Arqueológicas, 1, Santander.
- BROGIOLO, G.P. (1997): *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra tarda antichità y alto medioevo*, Roma.
- CASA MARTÍNEZ, DE LA, C. (1992): *Las necrópolis medievales de Soria*, Valladolid.
- CAMPIONE, A., (2000): *La Basilicata paleocristiana. Diocesi e culti*, Bari.
- CAMPOS, V. (1997): "Las sepulturas medievales. Introducción a su estudio práctico", *Acta Medievalia*, 18, 526-544, Barcelona.
- DIEGO SANTOS, F. (1979): "De la Asturias sueva y visigoda" *Asturiensia Medievalia*, 4, 17-73, Oviedo.
- DIEGO SANTOS, F. (1994): *Inscripciones medievales de Asturias*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ, J. (1991): *Forxas Hidráulicas mazos ou machucos no norte galego. Arquitectura, síntese histórica e análise do artiluxo mecánico*, A Coruña.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997): *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997b): "Gijón en el Bajo Imperio: la evidencia arqueológica", *Congreso Internacional la Hispania de Teodosio*, 451-464, Segovia.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F. *et alii*, (1998): "Proyecto Veranes. Arqueología e Historia en torno a la vía de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)", *CuPAUAM*, 24, 253-278.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GIL SENDINO, F. (1999): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998", *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1995-1998*, 175-186.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2001): *Excavaciones en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las Campañas de 1991 a 1995*, Oviedo.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, (2004): "El proyecto Ruta de la Plata en el concejo de Gijón", *Arqueología romana militar en Europa*, Segovia.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, (2005): "Estudio y proyecto de recuperación del ramal transmontano de la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)", *VII jornadas andaluzas de difusión del Patrimonio Histórico*, Huelva.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. *et alii*, (2003): "Métodos topocartográficos para la documentación de mosaicos *in situ*. Aplicaciones en la villa tardorromana de Veranes", *Arqueología de la Arquitectura*, Vitoria.

FONTES, L.F. O. (1991-92): "Salvamento arqueológico de Dume (Braga). Resultados das campanhas de 1989-90 e 1991-92" *Cadernos de Arqueología, Serie II*, 8-9, 199-200.

GIL SENDINO, F. (2002): "Veranes", *Diccionario Histórico de Asturias, La Nueva España*, 943-945, Oviedo.

GODOY, C. (1995): *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C. (1973): *Aportación al estudio de laserrerías montaÑesas*, Instituto de Etnografía y Folklore, Santander.

GUIANCE, A. (1998): *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A. *et alii* (1993): "Minería y metalurgia en torno a la Cordillera Cantábrica. Primeras evidencias arqueológicas y propuestas de estudio", *IV CAME, vol III*, 905-917, Alicante.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A. *et alii* (1999): "Notas para el estudio de la minería y metalurgia férrica en Asturias medieval", *Memorana*, 3, 4-31, Oviedo.

JIMÉNEZ GARNICA, A.M. (1992): "La cultura visigoda en Asturias" *Historia de Asturias*, Oviedo.

KLIEMANN, K. (1987): "La orientación de las sepulturas medievales", *II CAME, vol III*, 496-500.

LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVALLE, M. (1997): "Un modelo de análisis del doblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: Las tierras galaico-portuguesas", *Anuario de estudios medievales*, 27/2, 688-748, Barcelona.

LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVALLE, M. (1999a): "Dominio político y territorio en Galicia entre la antigüedad y el feudalismo: el alto valle de Támea", *V CAME*, 733-742, Valladolid.

LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ LOVALLE, M. (1999b): "Castros y castella tutiora de época sueva en Galicia y norte de Portugal", *HAnt*, XXIII, 355-374.

MARTÍN GUTIÉRREZ, C (2002): "Estelas funerarias de las campañas 1984 y 1986 de la excavación de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria)", *Sautuola VIII*, 297-307.

OLMO, L. y VIGIL ESCALERA, A. (1992): La villa romana y medieval del Torrexón de Veranes", *Los orígenes de Gijón*, Gijón.

OLMO, L. y VIGIL ESCALERA, A. (1995): "Veranes, un espacio histórico de época romana y medieval", *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón.

REYES TÉLLEZ, F. (1985): "Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", *I CAME*, 7-27.

RIU, M. y BOLÓS, J. (1982): "Observacions metodològiques, esquemes i fixes de treball per a l'estudi de les espulures", *Necrópolis i sepulcres medievals de Catalunya*, Acta Mediaevalia, Annex 1, Barcelona.

VAN DEN EYNDE CERUTI, E. (1999): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano-medieval de Camesa-Rebolledo (Valdeolea, Cantabria)", *Regio Cantabrorum*, 225-234, Santander.

VAN DEN EYNDE CERUTI, E. (2002): "Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo. Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria", *Sautuola VIII*, 261-296.

VV.AA., (2000): *Christianizing peoples and vonverting individuals*, Internat. Medieval Reseach, 7, Bruxelles.

WEBSTER, L. y BROWN, M., (Ed.) (1997): *The Transformation of the Roman World, ad 400-900*, Londres.